



**Centro de Comunicación
y Capacitación
para el Medio Rural**



**Educación y Desarrollo
para el Medio Rural y su Gente**

**Arriesgarse a mirar tranquilas afuera...
de la Escuela Agropecuaria**

Arriesgarse a mirar tranquilas afuera...de la Escuela Agropecuaria

En estos tiempos, donde términos como "biotecnología", "eficiencia productiva", etc. ya se han convertido en paradigmas de uso extendido, la Educación Agropecuaria - **que no es, ni debe ser ajena a lo cotidiano**- debería comenzar (y ya es tarde) a re-analizar su perfil, a re-pensarse como oferta educativa de calidad en función a los tiempos que corren.

Si bien es cierto que la relación del Sistema Educativo -en general- con la comunidad, con el medio que la rodea está basada en la **Oferta** y no en la **Demanda** (*por utilizar una terminología más cercana al mundo de la economía que al mundo de lo educativo, aunque a veces estén muy lejos y otras veces, demasiado cerca...*) la Modalidad de la Educación Agropecuaria es -quizá- una de las más expuestas a quedar en franca desventaja con el Sistema Productivo para el que, se supone, forma hombres y mujeres calificados para insertarse en este.

No solo la brecha entre la tecnología utilizada en la empresa agropecuaria y la Escuela se ha ensanchado en este último tiempo sino que, además, han comenzado a demandarse (*producto de un sinnúmero de razones*) nuevos oficios y profesiones que hoy por hoy, la Educación Agropecuaria ni ha tomado en cuenta el poder analizar si está en condiciones de generar ofertas educativas para capacitar a jóvenes o para re-convertir a adultos en estas demandas.

Algunas de estas profesiones y oficios están relacionados con la misma producción (*mandos medios con conocimientos en el manejo de nuevas tecnologías de producción y/o control, buenas prácticas...*) o referidos a alternativas productivas (*como la gestión de PYMES Agropecuarias, Microemprendimientos, Agroecología, Agricultura por Ambiente, etc.*) o son relativos a un medio -como el rural- que si bien gira en torno a la producción agropecuaria necesita de otras estructuras laborales que servirían para que las comunidades puedan desarrollarse y no continúen siendo ámbitos expulsivos de jóvenes, que ávidos de incorporarse tempranamente al mercado laboral, parten hacia las ciudades.

Para bien o para mal, ya nada es como era (décadas atrás) en el *campo argentino*: el sistema productivo cada vez está más concentrado.

Esto último dicho desde la realidad más tangible, despojado de cualquier cuestionamiento ideológico: la figura del pequeño y mediano productor agropecuario paulatinamente se viene disfundando. En diferentes regiones, en los últimos 30 años, la Unidad Económica casi se ha triplicado en términos de necesidad para ¿sostenerse?, ¿auto-sustentarse? justamente como "*productor*"; el apoyo externo (*crediticio o de políticas hacia el sector*) perjudicó más que facilitó la tarea. El sistema cooperativo se fagocitó a sí mismo y hoy asistimos -en la mayoría de los casos- al incomprensible escenario de cooperativas ricas y poderosas con socios (*productores*) empobrecidos e indefensos.

Quizá, tres décadas atrás un productor agropecuario en la Pampa Húmeda podía, con 150 hectáreas, soñar con ver crecer a sus 3 hijos dándoles la posibilidad que se eduquen y que -ya mayores con sus propias familias- puedan seguir trabajando, juntos y en familia...hoy, aquello solo quedó en eso: un sueño...¿Las causas?: infinitas, no solo propias; una inmensa mayoría exógenas al productor que lo arrastraron al monocultivo o al arrendamiento y algunos casos, a perder la cultura del trabajo.

A quitar definitivamente de su *diccionario personal* la palabra **diversificación**. Mientras tanto, la Educación Agropecuaria fue un testigo casi pasivo de lo que en su derredor ocurría; en todos estos años ha sido más espectadora que un *actor activo* frente a los hechos que se sucedían, como si no nada tuviese que decir ni aportar.

Podríamos aducir aquí también que, salvo en contadas ocasiones, los problemas también son externos; la más contundente es que no hubo una clara Política o Línea Educativa hacia el Sistema de la Educación Agropecuaria (es más, hoy en día no es considerada como una Modalidad Educativa, se la sigue considerando dentro del *ámbito* de la Educación Técnica).

Paradójicamente en un país donde una gran parte de sus ingresos dependen de la producción agropecuaria/agroindustrial, el porcentaje destinado a la Educación Agropecuaria del total destinado a Educación en el país, sigue siendo mínimo...

Pero los Modelos Mentales dentro de las Escuelas no han cambiado. Pareciera como si todos estuviesen cómodos con el rol que les han asignado. La producción agropecuaria requiere cada vez menos mano de obra y sí más emprendedores, pero eso no se avizora como prioridad. Las carreras universitarias que tienen que ver con el ámbito de la producción (Ingeniería Agronómica, Veterinaria, Forestación, etc.) en la inmensa mayoría de las veces tienen más alumnos que provienen de la ciudad que egresados de las Escuelas de Enseñanza Agraria...pero nadie se pregunta: por qué?

Si hiciésemos un promedio de 15 (*en muchos casos son más*) egresados por año por Escuela y tomaríamos unas 400 Escuelas Agrarias en el país (*que son unas cuantas más*) que promocionarían esos alumnos, tendríamos unos 6.000 egresados anualmente desde la Enseñanza Agropecuaria "formal" (*sin contar la Formación Profesional y otros cursos cortos y medianos*).

¿Adónde van esos 6.000 jóvenes? ¿Son todos hijos de agricultores? ¿Todos ingresan a un escalón superior de estudios, sea terciario o universitario? ¿Todos consiguen trabajo de inmediato en el sector de la producción o en sus actividades conexas? Muchas preguntas y pocas certezas.

No sería arriesgado plantear que si en los próximos años, al menos el 20 % de las Escuelas de Enseñanza Agropecuaria no se arriesgan a mirar "tranqueras afueras", no comienzan a virar su abordaje y dejan de *trabajar* desde su Oferta y empiezan por *escuchar* a la Demanda, las décadas por venir nos mostrarían una merma importante de Instituciones que se habrán quedado vacías: primero de sentido, luego de alumnos.

Este panorama no se revierte de un día para el otro o con la simple intencionalidad de cambiar por cambiar nomás y es cierto que muchas veces lo externo condiciona más que lo interno. Pero arriesgarse aunque más no sea a intentar **ver o analizar** lo que el medio y la producción están demandando, sería ya un buen síntoma.

El otro gran tema es que muchos, para no analizar seriamente lo que viene sucediendo, colocan por delante un cuestionamiento que viene produciendo debates históricamente estériles y sin sentido: *si la Escuela de Enseñanza Agropecuaria o es Escuela o es Empresa.*

La dicotomía presentada es falsa...sin embargo se la sigue discutiendo y en ello se nos está yendo va la vida.

Lástima que cuando nos demos cuenta que el dilema no es tal, para algunos ya será tarde: son los que hoy piensan que intentar el cambio sería perder **identidad** y no se dan cuenta que (de no cambiar) irremediamente habrán comenzado a perder **matrícula**, con toda la carga que esto conlleva.

www.fediap.com.ar
info@fediap.com.ar

Sobre la Asociación FEDIAP

FEDIAP nació el 24 de Julio de 1974 como la Federación de Institutos Agrotécnicos Privados de la República Argentina. Desde el año 2007, FEDIAP se constituyó como una Asociación Civil y Voluntaria, sin fines de lucro de Escuelas, Bachilleros e Institutos Agrotécnicos, Centros de Formación Rural, Escuelas de la Familia Agrícola e Institutos Superiores cuya finalidad principal es el perfeccionamiento de las Comunidades Institucionales que brindan Educación en y para el Medio Rural. Conformada como una verdadera Red de Trabajo de la Educación Rural y Agropecuaria, FEDIAP -además- coordina la acción educativa y técnica entre los distintos Establecimientos Públicos de Gestión Privada del Medio Rural (a través de distintas Modalidades: Agrotécnica, Alternancia, Turismo Rural, Formación Profesional, etc.) a lo largo y a lo ancho del país, buscando elevar el nivel de enseñanza, extensión e investigación y promocionar el desarrollo integral de la población rural. En la actualidad, se vinculan a FEDIAP unas 150 escuelas distribuidas en distintas provincias argentinas; estas instituciones albergan cada año unos 22.000 alumnos entre varones y mujeres y en ellas trabajan unas 4.500 personas, entre Docentes, Directivos, Técnicos y Profesionales.